

Fecha de recepción: noviembre 2023  
Fecha de aceptación: septiembre 2024

### Resumen

María Eugenia Valentié (1920-2009) profesora emérita y consulta de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), titular de Metafísica, pertenece a la primera generación de mujeres de la provincia en ingresar a la Universidad. Hacia fines de la década del sesenta, en las contiendas de la última dictadura cívico militar, fundó y dirigió, de forma clandestina, el grupo de estudios: *Mythos y Logos*; dedicado a la cultura popular del NOA. Aquí se propone una relectura, en clave feminista y situada de sus trabajos sobre el Mito del Familiar, que reivindica el valor de sus registros de la cultura popular. Se presentarán algunas influencias del artículo; y una lectura detenida por el texto propiamente, que incluye sus ideas políticas en torno a la industrialización de la provincia, las consecuencias subjetivas de dicho proceso expresadas en el mito, al cual comprende como una elaboración simbólica popular. Por último, se hará referencia a una serie de figuraciones populares en torno a la vida en los ingenios y a la clase dominante. En un contexto de recrudescimiento de las políticas neoliberales como el que atravesamos, vuelven a resonar los registros de la violencia que hace Valentié en sus estudios que visibilizan la cara violenta del liberalismo político del siglo XX: la extrema precarización de la vida y la explotación de la tierra.

**Palabras Clave:** Feminismo, Autoras del Siglo XX, Filosofía feminista, Liberalismo político, Filosofía del NOA.

### Abstract

María Eugenia Valentié (1920–2009), professor emeritus and consultant at the National University of Tucumán (UNT) and holder of the Metaphysics chair, belonged to the first generation of women in the province to enter university. In the late 1960s, during the struggles of the last civil-military dictatorship, she clandestinely founded and directed the study group *Mythos and Logos*, dedicated to the popular culture of Northwestern Argentina (NOA). This article proposes a feminist and situated reinterpretation of her work on the myth of *El Familiar*, highlighting the significance of her records of popular culture. It will present some of the influences on her work and offer a detailed analysis of her text, focusing on her political ideas regarding the province's industrialization and the subjective consequences of this process as expressed in the myth, which she understood as a symbolic popular elaboration. Finally, the article will examine various popular depictions of life in the sugar mills and the dominant class. In a context of

---

\* Lic. y Prof. de Filosofía. CONICET. Instituto De Investigaciones De Estudios De Género (IIEGE). Facultad De Filosofía y Letras. Universidad De Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: g.valdezfenik@gmail.com

renewed neoliberal policies, as we are experiencing today, Valentié's records of violence resonate once again, exposing the violent face of 20th-century political liberalism: extreme precarization of life and the exploitation of land.

**Key words:** Feminism, 20th-century's women authors, Feminsit Philosophy, Political Liberalism, Noa's philosophy

## Introducción

**M**aría Eugenia Valentié (1920-2009), filósofa tucumana, pionera de los Estudios Culturales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), pertenece a la primera generación de mujeres que, hacia la década del cuarenta, acceden a la educación universitaria en la provincia de Tucumán, gracias a los privilegios económicos de sus familias, son las hijas de la élite azucarera quienes pueden ingresar a la universidad, en aquel momento paga hasta el año 1949, en el contexto del primer peronismo.

Profesora Emérita y Consulta de la UNT, Genié, como la llamaban sus discípulas, fue titular de la cátedra de Metafísica. En los inicios de su carrera, tradujo al filósofo francés Gabriel Marcel, referente del existencialismo cristiano, y, hacia 1953, su traducción fue publicada por la Editorial Sudamericana. Hacia fines de la década del sesenta, en las contiendas de la última dictadura cívico militar, fundó y dirigió de forma clandestina *Mythos y Logos*, un grupo de estudio sobre cultura popular del NOA que fue un importante semillero de intelectuales y artistas. En ese marco de producción colectiva, la docente realiza un registro crucial del Mito del Familiar al cual comprende como una elaboración simbólica popular de la violencia de un régimen económico hostil y extranjero que despoja a los campesinos de sus tierras y los fuerza a trabajar en los ingenios. Los registros de Valentié visibilizan la violencia del liberalismo político del siglo XX, en su peor cara, la precarización de la vida, y resuena con estos tiempos de intemperie y fragilidad que atravesamos.

A continuación, se ofrece una lectura en clave feminista que insiste en el valor del trabajo de Valentié, no sólo por ser una de las primeras mujeres en acceder al campo filosófico nacional y al cultural, sino también, por dejar un registro situado que nos permite aproximarnos, aunque sea lejanamente, a la violencia, las fantasías, los miedos y deseos de una Argentina silenciada históricamente.

### 1.

“Desde el fondo de mi infancia tucumana surge este relato” (p. 15) es el inicio del artículo Valentié, sus coordenadas existenciales e históricas. Según su discípula, la Dra. Griselda Barale, la infancia de Genié tiene en sus estudios un impacto profundo, por su contacto con los trabajadores del ingenio y sus hijxs, y esto es central para comprender por qué se interesó y dedico su obra a recoger testimonios de la cultura y la religiosidad popular de Tucumán y el NOA. Que Valentié se interesara por estudiar la cultura popular local, en un contexto en el que el campo académico filosófico se caracterizaba por su

posición eurocéntrica y androcéntrica, es, siguiendo a Jimena Sosa (2018), una estrategia de inserción a un campo que es hostil al ingreso de las mujeres.

Por otro lado, otra influencia intelectual de Valentié, son las ideas de A. Rougés y su obra, compilada y publicada por la filósofa, con el sello editorial de la Fundación Miguel Lillo, en el marco en que las élites proponían un modelo de Universidad funcional al desarrollo de la industria azucarera. Por lo tanto, en ese ese proyecto de Universidad, se desarrollan sus estudios sobre el folclore local, como sostiene Orquera (2022)):

Rougés y Padilla aspiraban, siguiendo el modelo alemán, a moldear el gusto musical de los niños mediante la enseñanza de folklore (Rougés 199, p.181). Para ello impulsaron, a través de la Universidad, el proyecto de investigación de Carrizo y de la etnomusicóloga Isabel Aretz de Thiele, discípula de Carlos Vega, fundador de la folklorología en Argentina. (p.10).

A estas influencias se suman una serie de lecturas en boga en el campo académico europeo y argentino hacia la década del sesenta, y sus recepciones e interpretaciones en Argentina: 1)- las lecturas del estructuralismo de Levi- Strauss por Ricardo Piglia, Néstor García Canclini, entre otros; y 2)- las lecturas de Mircea Eliade por Enrique Dussel, Leopoldo Marechal y Carlos Estrada. Así, la docente encontrará en la historia del Familiar un objeto de estudio fundamental para comprender la cultura azucarera tucumana y del NOA, legitimando su valor como conocimiento en el campo filosófico, tomando distancia de la perspectiva tradicional de Rougés, que reducía estos relatos a folclore azucarero.

En la primera parte del artículo, Valentié ofrece una definición del mito en términos generales, como:

“una obra colectiva resultado de un conocimiento totalizador y descubridor de sentidos, que se expresa en un lenguaje simbólico dotado de una coherencia rigurosa que narra acciones paradigmáticas y, en consecuencia, puede ser desencadenante de nuevas acciones y que alude a realidades últimas, las cuales atañen al ámbito de la religión y de la ideología.” (p. 25).

Se apoya en Cencillo (1970) quien define al mito como un producto espontáneo de la formalización cultural del mundo humano, que no es arbitrario, Valentié toma distancia de las interpretaciones que reducen la comprensión del mito a simple resorte ideológico de una clase dominante, a las cuales cuestiona por ser urbanas y racionalizadoras, ella

proponiendo, en cambio, una interpretación multidimensional de una elaboración popular, “continente de un carácter de verdad” o hierofánico, y, además, situado históricamente. Influenciada por Lévi- Strauss, ofrece una versión esquemática del mito para comprender “la estructuración rigurosa del pensamiento mítico”:

“1)-El dueño del ingenio hace un pacto con el Diablo.

2)-Riqueza y poder son los resultados de ese pacto.

3)-El Diablo deja como guardián del contrato a un animal demoníaco, el Familiar.

4)-El animal es generalmente un perro negro que habita lugares oscuros y aparece de noche.

5)- Todo esto ocurre en el ámbito de la industria azucarera”.

## 2.

Para Valentié, el mito del Familiar es una elaboración simbólica popular del territorio tucumano, situada en el siglo XIX y XX; siguiendo a Rita Segato (2006), comprendemos al territorio como una práctica colectiva de identidad en el plano simbólico, es decir, como un instrumento en los procesos activos de identificación, y es desde este posicionamiento teórico que legitimamos el valor del registro de la filósofa tucumana que aquí nos ocupa, y que, no por subjetivo carece de valor histórico. El origen del mito se remite a la creencia en el Demonio, propia del catolicismo popular, que se sincretiza con los númenes maléficos de las religiones originarias para quienes, como afirma en el artículo, no existía una única figura que encarnara el mal de forma absoluta. Raúl Nader y Griselda Barale, ambos discípulos de Valentié, afirman en *Demonio poder y riqueza* (1998) que el demonio fue uno de los elementos religiosos que tuvo mayor difusión entre las capas populares, ya que en la región predominaba la creencia en Supay, una divinidad no exclusivamente maligna a diferencia del demonio cristiano. Valentié no especifica en el artículo de dónde procede su conocimiento sobre las religiones originarias, podemos saber, por sus discípulos, que el grupo realizaba viajes a los pueblos de los ingenios para entrevistar a los trabajadores y sus familias.

Valentié se distancia de la interpretación del escritor tucumano Rafael Gigena Sánchez, radicado en Buenos Aires, quien lee al mito en clave ideológica reduciéndolo al resorte de la clase dominante, una interpretación que la filósofa caracteriza como urbana y racionalizadora, propia de las clases medias profesionales que pasan por alto dimensiones de mayor profundidad, haciendo hincapié, en cambio, en que:

“El mito se origina como el resultado de las tensiones de una comunidad en conflicto que siente la amenaza de ser devorada por un sistema de producción que contraría sus usos tradicionales y la coloca en una situación de inferioridad económica frente a una minoría dominante que en algunos casos es, además, extraña al lugar.” (p. 15)

Me permito una breve digresión, la mención del documental *Río Arriba* (2006), dirigido por Ulises de la Orden, que visibiliza la misma problemática, es decir, el proceso violento de expropiación territorial de las poblaciones originarias en la región de Iruya (provincia de Salta) y de Santa Ana (localidad del sur de Tucumán); donde se forzó a los pobladores a abandonar sus sistemas de cultivo en los cerros para trabajar bajo el régimen esclavista de los ingenios y las formas de lucha y resistencia.

Retomando, nuestro análisis del artículo, Valentié hace hincapié en el carácter comunitario del mito, al cual comprende como la forma de elaboración simbólica de un sistema de producción totalmente desconocido para los habitantes originarios. Como dijimos, para Valentié el mito no es sólo un instrumento ideológico, sino la elaboración simbólica de la violencia que significó la industrialización, cuyas consecuencias fueron tan traumáticas como la colonización para su población, y se apoya en los estudios de Blanca Montevechio, psicoanalista argentina, especialista en las repercusiones subjetivas de la colonización, y la cita:

“sin presentar las características de violencia de la colonización inicial, la adopción de la ideología del progreso y la llegada masiva de los inmigrantes a nuestro país también significó un trauma cultural y étnico que se expresó en diversos fenómenos sociales” (p. 27).

Esta dimensión simbólica colectiva que es para Valentié el mito, no sólo visibiliza la violencia que sufren los trabajadores, sino también: “los deseos, inquietudes, malestares que se viven colectivamente en un nivel que no es del todo consciente. Son un intento de resolver simbólicamente las contradicciones de la realidad” (p. 27).

### 3.

Con respecto a lo que llama el alcance geográfico del mito, ubica el epicentro en Tucumán, y su expansión a Santiago del Estero, Salta y otras provincias del NOA. Por otro lado, sitúa temporalmente el mito en la temprana industrialización a partir de la llegada del ferrocarril a la provincia, lo cual inaugura un profundo cambio para Tucumán, la primera provincia con desarrollo industrial que adopta una “fisonomía distinta a la de las demás provincias del Norte”. En palabras de Valentí: “florece la cultura, cambian los usos sociales y la influencia europea se deja sentir en nuestro medio” (p. 32), y lo define como:

“la función particular de (...) los mitos es expresar dramáticamente la ideología que vive la sociedad, mantener ante la conciencia no solamente los valores que reconoce y los ideales que persigue, sino, ante todo, su ser y su estructura misma..., sin los cuales todo lo suyo se perdería.”

Como vimos, la autora señala las similitudes entre la colonización y el proceso de industrialización temprana, a los cuales comprende como dos procesos similares de violencia sobre los cuerpos y los territorios de los habitantes de pueblos originarios. Incluso Schlech, el acérrimo defensor de la industria azucarera, como afirma Valentí, advierte sus aspectos negativos:

“...no podían, como era lógico, transformar sin resistencias tales características que las moldeaban en el cuño invariable de las naciones en formación, cuyo proceso de asimilación al progreso es penoso siempre. Era la resistencia de las fuerzas estables contra el primer paso de la civilización industrial que marcaba el camino del porvenir. Las primeras épocas resultaron, de consiguiente, de una lucha acentuada para dominar, ante todo, contratiempos de orden moral y social.”(p. 32).

“El mito da cuenta de la desorientación y el miedo ante la ruptura del orden tradicional en la vida campesina, de conflictos, huelgas sangrientas, duras represiones y luego (después del cierre de los ingenios), nostalgias (p.32)”. El mito viene a dar un sentido posible (no el único) a un régimen que desplaza a los campesinos de sus tierras. Un régimen basado en la desigualdad de la acumulación de las riquezas, a manos de unas pocas familias extranjeras. Esta desigualdad adquiere una dimensión metafísica, afirma Valentí:

“La excesiva acumulación de riqueza y poder en manos de unos pocos no sólo parece una injusticia, una falta ética, sino que adquiere en el mito una dimensión metafísica de atentado contra el equilibrio natural, una invasión de las fuerzas regresivas del desorden y del caos a nivel cósmico” (p. 30).

Valentié afirma que la valoración negativa de las riquezas es un elemento católico de raíz evangélica. Sin embargo, el mito del Familiar corresponde el ámbito del catolicismo popular. El ámbito religioso del mito, afirma, está dado por el catolicismo popular, y, a pesar de que habitualmente en la historia de las religiones el poder aparezca vinculado a la sacralidad, en el Mito del Familiar aparece vinculado al Diablo, ya que la ambición de riquezas eran consideradas negativamente por el catolicismo, de raíz evangélica. A su vez, hace referencia al mito de la Salamanca, cuya área de difusión coincide con la del Familiar, pero que se distingue de aquel ya que en vez de riqueza lo que persigue el iniciado es poder: “poder de domar potros, de enamorar mujeres, de tocar la guitarra y cantar coplas, es decir, todo aquello que contribuye a la plenitud de la vida campesina (p.82)”.

Por último, analiza la simbología de la industria: el metal, presente en algunas versiones del mito. El metal de la maquinaria de hierro, de las fábricas azucareras presente en el cuchillo que empuña el héroe para derrotar al animal demoníaco. El metal en oposición a “la madera benévola y cotidiana” de los humildes que describe Hebe Vessuri. En algunas versiones como un cuchillo con puño de madera, o una cruz, y gracias a la mediación del héroe, que realiza la hazaña de dominar al monstruo (pero no lo mata), se abre para todos la posibilidad de un equilibrio más justo, sin sacrificios humanos.

#### 4.

El mito, entonces, viene a dar respuesta a lo inexplicable: un régimen de explotación y desigualdad simbolizado por el pacto con el Diablo. La presencia del Familiar permite la afluencia de riquezas que garantizan la continuidad de la vida, aunque deba pagarse con la muerte de algunos, así se logra cierto equilibrio. Un falso equilibrio que queda plasmado también en el plano simbólico: “quienes disfrutan de las riquezas ofrecen el sacrificio de víctimas inocentes e involuntarias” (p. 28). Además, esto es representado bajo la forma de un sistema de oposiciones: “Y en la Tierra la situación conflictiva se expresa mediante las oposiciones: “riqueza-pobreza, poder-impotencia, patrón-peón, monstruo-héroe” (p. 29). El acto realmente justo, afirma Valentié, es la lucha del hombre puro que no ha pactado con el Diablo ni recibido sus dones contra el Familiar. Cuando lo

vence (no lo mata) los resultados en la Tierra reproducen la situación que se da en el orden sobrenatural, donde Dios domina al Diablo. “es un acto mediador que no sólo religa los dos niveles, sino que muestra como las oposiciones pueden resolverse en ambos” (p.30).

Por último, quisiera destacar que Valentié visibiliza especialmente a los trabajadores más precarizados del régimen: los santiagueños, trabajadores temporarios que venían anualmente a la provincia durante la zafra, y que, tras el cierre de los ingenios y la profunda crisis económica que estas medidas ocasionaron, migraron hacia Buenos Aires junto a las miles de personas de toda la región:

“Se los veía llegar en carros con sus familias y sus pocos enseres domésticos o en los alrededores de las estaciones de ferrocarril esperando que se les asignara una vivienda. Provenían de zonas rurales sumamente pobres y alejadas de los centros industriales. Frente a los obreros tucumanos, establecidos en el ingenio, familiarizados con la producción industrial y sindicalizados, parecían una especie de *lumpen proletariat*, el grado más agudo de la desposesión. No es casual tampoco que, paralelamente, en versiones recogidas en Salta, a menudo aparecen los bolivianos como las víctimas adecuadas para el sacrificio” (p. 28).

Cita el testimonio de un trabajador que ante la pobreza, añora los tiempos de la industria:

“Si yo fuera más joven, ahora que no están los Posse le hubiera hecho frente... Alguno de los nietos de don Vicente debe venir y plantársele adelante. Entonces volvería la riqueza a Esperanza. Volveríamos a tener de todo. Depende de que alguien quiera ser socio del Diablo, pero debe ser un hombre bien hombre”.

En momentos de crisis, afirma Valentié, el mito es recordado como aquel que permitía el florecimiento de la vida.

Por último, se incluyen en el artículo algunas representaciones de la clase dominante, sobre todo, de la familia Hileret, propietaria del Ingenio de Santa Ana. Por un papel amarillento que encuentra en el archivo de La Gaceta, (diario en el cual Genié era colaboradora) transcribe el siguiente testimonio: “un señor Cravioto defiende a Clodomiro Hileret de la imputación de tener un Familiar y atribuye tal acusación a “la superstición e ignorancia de las clases campesinas” (p. 33).

Según el imaginario popular, afirma, hay versiones que atribuyen el mito a Clodomiro Hileret, quien habría traído la leyenda de Europa inspirándose en el sabueso de los Baskerville de Conan Doyle. Estas versiones dicen que controlaba a los obreros desde una torre con un catalejo, y que, por eso, la gente pensaba que tenía poderes demoníacos ya que no comprendían de dónde sacaba la información.

Finalmente, y para cerrar este apartado, uno de los imaginarios populares que enfatiza el estilo de vida ostentoso y desmesurado de los Hileret, “esa mezcla de lo siniestro y la violencia con la belleza, el lujo, el refinamiento, la actividad constante y el progreso material grabaron huellas profundas en el imaginario social (p. 33)”:

Así se cuenta, por ejemplo, que en el teatro raptaban a las actrices enlazándolas desde un palco; que para sus fiestas hacían correr trenes especiales desde Buenos Aires; que para recibir a sus visitantes cubrían kilómetros con alfombras; que la Bella Otero se alojaba en su casa; que era una familia misteriosa que se daba poco con los otros miembros de la sociedad provinciana y que, naturalmente tenían un familiar en el sótano (p. 33)”. La casa y el lugar donde se creía que encerraban al familiar fueron destruidos por un incendio, sólo quedó el parque en el que solía haber especies y vegetación exóticas por el cual la gente evita pasar en tanto le atribuye el estar impregnado por una atmósfera diabólica.

## Conclusiones

El registro de Valentié sobre la violencia, la opresión y la desigualdad de una Argentina históricamente silenciada resuena con mayor fuerza en los tiempos actuales de políticas neoliberales. Estos discursos y medidas económicas antinacionales, que comenzaron tras el cierre de los ingenios en la década del sesenta, alcanzaron su punto culminante durante la última dictadura cívico militar y continuaron desarrollándose en los gobiernos democráticos neoliberales de las últimas décadas. A pesar de pertenecer a la élite azucarera, Valentié muestra ciertas rupturas con respecto a su clase al analizar el mito del Familiar desde una perspectiva crítica.

Su enfoque cuestiona el mito liberal del progreso que presenta la cultura europea como el paradigma de lo elevado, promueve una confianza absoluta en el libre mercado y fomenta la homogeneización cultural, social y étnica, así como un positivismo incondicional en el progreso indefinido. Al mismo tiempo, desenmascara un proceso de neocolonialismo, extractivismo y avasallamiento sobre la persona, cuerpo y territorio, aspectos que su trabajo visibiliza con agudeza.

Como se destacó a lo largo de este trabajo, al valor de los estudios de Valentié sobre la cultura popular del NOA se suma su rol como maestra y formadora del grupo *Mythos y Logos*, una caudilla de la academia, que se atrevió a apostar por una construcción colectiva del conocimiento colectivo, incluso durante la última dictadura cívico militar, refuerza la importancia de visibilizar y reivindicar su legado.

## Bibliografía

- Barale, G. y Nader, R. (1998): *Demonio, riqueza y poder. Mitos de Santiago del Estero y Tucumán*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Orquera, F. (2015): "El proyecto musical de Leda Valladares: del sustrato romántico a una concepción ancestral-vanguardista de la argentinidad" *Corpu*. Vol. 5, N° 2. Disponible en: <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/1479>
- Marcel, Gabriel. (1953): *El misterio del Ser, trad. de María Eugenia Valentié*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Segato, R. (2006): "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea". *Politika. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 2, pp.129.148 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2246768>
- Sosa, J. (2018): "Mujeres y Filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino". *Monograma. Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, N°3, pp. 23-44., <http://www.revistamonograma.com/index.php/mngrm/article/view/88>
- Valentié, M. E. (1997): "El familiar". Valentié, M. (comp.). *Mitos y Ritos del noroeste argentino*. Pp. 15-38. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Valentié, M. E. (1973): "El Familiar" en *Ensayos y Estudios. Revista de Filosofía y Cultura*. N°2-3. . Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Valentié, M. E. (1998): *De Mitos y Ritos*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.